



Lluís Domènech i Montaner · Biografía ·

“No sabemos, no queremos, no podemos dejar de ser catalanes. Perdido nuestro carácter y la lengua, que es nuestra expresión, sin el amor férvido por nuestro pasado y nuestro entusiasmo por el moderno progreso de la tierra, seríamos uno de tantos pueblos muertos o indiferentes...”

(Discurso inaugural del 10 de diciembre de 1888 de la Lliga de Catalunya ”)

Domènech i Montaner era el segundo hijo de Pere Domènech i Saló, un editor y encuadernador de prestigio, y de María Montaner Vila quien pertenecía a una familia acomodada y acomodada de Canet de Mar. El jovencísimo Domènech ya veraneaba con sus padres en el pueblo de Canet de Mar. Solían venir en tren y pasaban largas temporadas veraniegas huyendo de la ciudad de Barcelona. La línea materna, los Montaner, estaban arraigados en el pueblo desde el siglo XVI, y poseían la antigua *Domus*, o casa fortificada que más adelante reformará Lluís Domènech para convertir aquella antigua casa del siglo XI en lo que hoy en día es el Castillo de Santa Florentina.



Pere Domènech i Saló y Maria Montaner Vila, padres de Lluís Domènech i Montaner.

Al llegar a la juventud cursó los estudios de ciencias físico-matemáticas, y una vez terminados inició la carrera de arquitectura en Barcelona y posteriormente en la escuela de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde se tituló el 13 de diciembre de

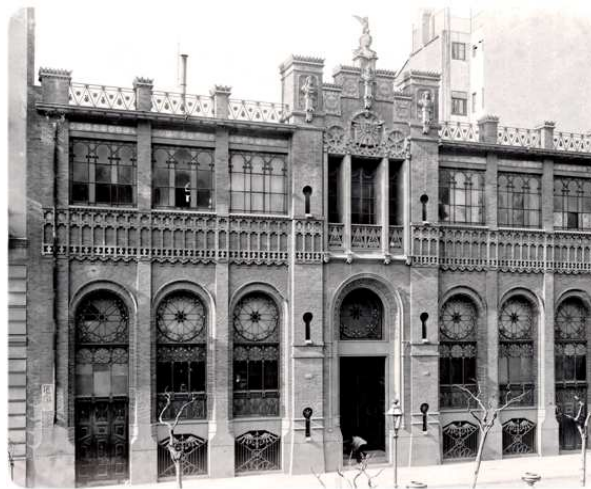
1873. Una vez finalizados estos estudios viajó por Europa para conocer de primera mano las nuevas tendencias arquitectónicas, quedando impresionado de las muchas tendencias, en especial de la arquitectura tradicional alemana. En 1875, nomás crearse la escuela de arquitectura de Barcelona, se incorporó —junto con su amigo Josep Vilaseca— como profesor de topografía y mineralogía.

En ese mismo año de 1875 Lluís Domènech contrajo matrimonio con la joven canetense María Roura Carnesoltes, concretamente el 10 de mayo en la iglesia de Sant Jaume de Barcelona. María Roura, era hija de una familia adinerada de navieros y navegantes. El matrimonio, que llegó a tener 8 hijos, se instaló primero en Barcelona, en un piso propiedad de María Montaner en la *Ronda Universitat* 6. Rápidamente tomarán la costumbre, tan extendida entre las casas acomodadas de Barcelona, de pasar el verano fuera de la ciudad. Los Domènech pasarán así largas temporadas en la villa de Canet de Mar, pueblo con el que ya tenían evidentes lazos familiares.



Maria Roura Carnesoltes, esposa de Lluís Domènech i Montaner.

En 1877 Lluís Domènech obtuvo la cátedra de "Conocimiento de materiales y aplicación de las ciencias físico-químicas en la arquitectura". Es en aquella época que escribió el artículo titulado "En busca de una arquitectura nacional", publicado el 28 de febrero en la revista *La Renaixença*. Este artículo marcará el camino para una arquitectura moderna y nacional catalana, donde Domènech abogará a favor de una arquitectura nacional que contemple tanto la pluralidad como el respeto a todo lo que era particular. De aquella visión culta, plural e ilustrada se desprendía todo un talante que se manifestó, en Domènech, en una multiplicidad de maneras, entre ellas cierta obsesión de Domènech los idiomas (llegó a saber cinco, entre ellos el esperanto). De aquella etapa temprana, influida por sus viajes al extranjero, son el panteón de Clavé, la casa Montaner en la *ronda Universitat* y el nonato proyecto de las instituciones provinciales de instrucción pública, obras todas ellas anteriores a 1878, el año de publicación de su manifiesto *En busca de una arquitectura nacional*, tiene esta influencia y se pueden considerar como un estadio pre-modernista. Precisamente el edificio de la *Editorial Montaner i Simó* (1879-1885) fue su primera obra posterior al manifiesto. En él incorporó el uso de soluciones decorativas mudéjares sin abandonar la influencia y simbología germánica. Domènech se adelantará a las manifestaciones europeas, marcando de manera clara y vehemente un lenguaje innovador, en un programa arquitectónico que se fundamentará en un nuevo concepto integrador de todas las artes. Fue un encargo de su tío Ramón Montaner i Vila, personaje clave en el desarrollo profesional de Lluís Domènech (pues también le encargó posteriormente su vivienda en Barcelona, el Palacio Ramón Montaner y reformas en el Castillo de Santa Florentina, su residencia en Canet de mar).



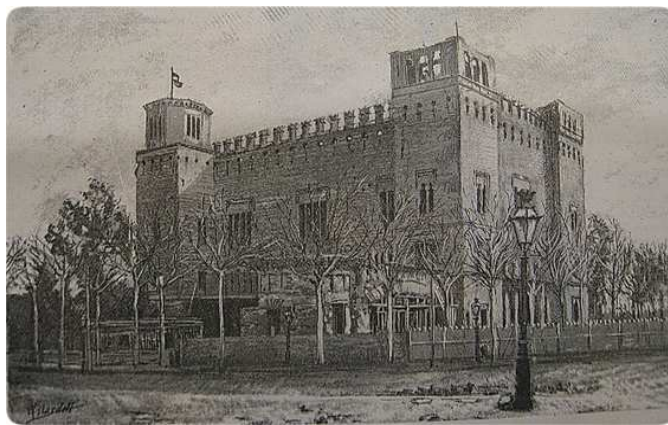
Edificio de la editorial Montaner i Simó, actualmente es el edificio de la *Fundació Tapies*.

Domènech colaboró todos aquellos años con su padre, de oficio encuadernador. A raíz de esta tarea participó asiduamente en el diseño de las cabeceras de las principales publicaciones catalanistas del momento: *La Renaixença*, *Lo Catalanista*, *Revista de Catalunya*, *El Diluvio*, y *La Veu de Catalunya*. Fue más tarde director de la *Biblioteca Artes y Letras*, que publicaba la editorial Domènech, la empresa familiar para la cual diseñó muchas cubiertas de libros, y que incluía los mejores escritores del país amén de traducciones de las obras más importantes de la cultura europea del momento. Entre 1886 y 1897, la editorial *Montaner i Simó* publicó, bajo la dirección de Domènech, la monumental *Historia General del Arte* con una primera parte escrita e ilustrada por Domènech y que fue continuada posteriormente por Puig i Cadafalch. Paralelamente, en este período de su vida, Domènech se inició políticamente en el catalanismo militante y en 1870 participó en la fundación de la *Jove Catalunya* y del *Centre Català* grupo del que se separó en 1887. Ingresó posteriormente en la *Lliga de Catalunya*, de la que fue presidente en 1888, año donde los progresivos encargos arquitectónicos provenientes de las obras para la Exposición Universal de Barcelona le obligaron a abandonar progresivamente la tarea de encuadernador. Es en aquellos años centrales de su vida las tareas de arquitecto se solapan constantemente con las de hombre político.



Esbozo para la cabecera de la revista *La Renaixença*.

Ciertamente, la Exposición Universal de 1888 consolidó la profesión de Domènech ya que recibe diversos encargos fruto de la buena amistad con Elies Rogent, director de la Escuela de arquitectura y de las obras de la exposición. Domènech fue vocal de la comisión de minería, arquitecto director de la sección quinta dedicada a obras de mejora del Parque de la Ciudadela, e hizo la reforma de la *Casa de la Ciutat* para poder hospedar la familia real durante el certamen. Sin duda los edificios más conocidos, fueron el desaparecido Hotel Internacional, realizado en un tiempo récord de 53 días, y el café-restaurant conocido popularmente como el *Castell dels tres dragons* (actual Museo de Zoología de Barcelona). Este es el edificio que mejor expresa las nuevas tendencias pues está considerado como el comienzo de la nueva etapa modernista. El edificio tiene una volumetría clara con unos paramentos limpios y unas aberturas bien compuestas. Con un aire industrial en el uso de los materiales, Domènech utiliza ladrillo *a vista* con formas aristadas. Usó el hierro también *a vista* en la implantación del edificio en una estructura contundente y compacta. También utilizó el hierro de manera y ágil en la parte alta, en forma de barandillas y en una cubierta con aguja. El interior es un espacio abierto con dos arcos que soportan una cubierta escalonada y simétrica. Domènech incorporó las mejores artes aplicadas y la soluciones ornamentales se convertirán en permanentes, como las coronas floreadas de los capiteles. En adición hay que destacar que contó para todos estos encargos con la cerámica de la Fábrica *Pujol i Bausis* y con diseños de Antoni M. Gallissà, Josep Llimona, J.A. Pellicer y Alexandre de Riquer, juntamente con las vidrieras (ahora perdidas) de Antoni Rigalt i Blanch.

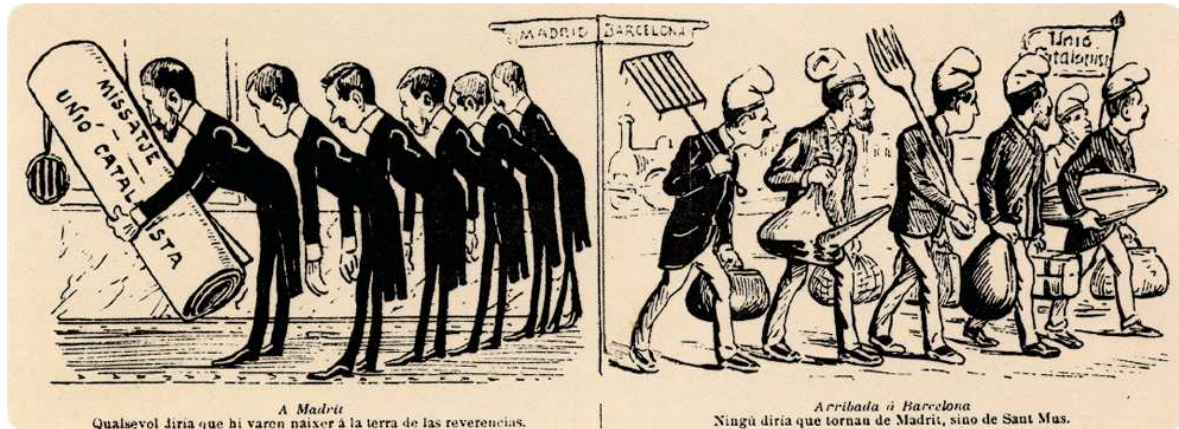


El "Castell dels tres dragons", abril de 1888.

Paralelamente a las tareas profesionales de aquel período de bonanza económica barcelonesa (bonanza generada básicamente por la especulación urbanística fruto de la apertura del *Eixample*) Domènech no abandonó ni mucho menos su proyección política ni la preocupación por la sociedad catalana contemporánea. En 1891 fundó la Unió Catalanista, partido del que en 1892 fue el primer presidente, con Enric Prat de la Riba como secretario. Preocupado por el devenir social redundó en aquellos que le escuchaban su talante pactista y aglutinador en torno al concepto de nación. En un discurso de la Unión Catalanista hecho en Manresa en 1892 afirmó que *"la intervención de todas las clases y estamentos en el gobierno del común es en nuestra vieja tierra ley de libertad que no debe necesitar de la moderna democracia para proclamarse. Hoy más que ayer, conviene que la representación de las modernas clases, el capital, la inteligencia y el trabajo, dejen la lucha sorda"*

•y el odio que las conmueven y las consumen... conviene que reunidas vengan de nuevo a la luz pública a discutir, a resolver problemas, cada día nuevos, que entre ellos debe presentarse ".

Ese mismo año presidió la asamblea que redactó las *Bases de Manresa*, documento que ponía los cimientos para la devolución de las constituciones catalanas. También fue uno de los firmantes del Manifiesto a la reina regente de 1898. Al año siguiente, se incorporó al *Centre Nacional Català* que, el 25 de abril de 1901, al fusionarse con la *Unió Regionalista* se constituyó en la *Lliga Regionalista*, formada originariamente por sectores de la burguesía y por las clases medias decepcionadas del polaviejismo y movilizadas por el "cierre de cajas" y que defendían sin tapujos una Catalunya libre, fuerte y autónoma.



Dibujo satírico al semanario *La Campana de Gràcia* referente al mensaje a la reina regente.

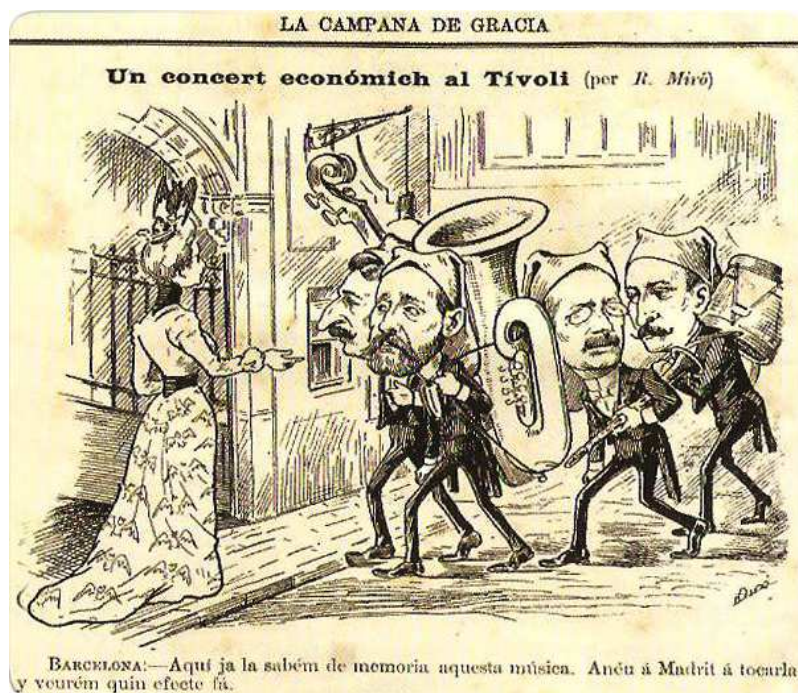
Paralelamente en aquellos años de cambio de siglo desarrolló viviendas particulares como las casas Rull (1900) y Navàs (1901) en Reus, la casa Thomas (1898) y Lleó Morera (1902) en Barcelona o la casa Solà Morales (1893) en Olot. En todas practicó una visión integral del modernismo, con un desarrollo excelso de las artes aplicadas, especialmente en la escultura, el mosaico y los vitrales. Destacaron en este sentido artistas como Bruno, Maragliano, Homar, Rigalt y Josep Pey, habituales colaboradores del arquitecto.



Casa Navàs, en Reus

En 1899 fue nombrado catedrático de "Composición de edificios" y "profesor de proyectos". En 1900 fue director de la *Escola d'Arquitectura*, y entre 1901 a 1905 fue sustituido por Joan Torres i Guardiola, periodo en el que Domènech estuvo en Madrid como diputado. Son los años donde la dedicación política le apartará de sus tareas como arquitecto. El compromiso de Domènech con la defensa de la identidad de Catalunya le urgió a presentarse en las elecciones legislativas del 19 de mayo de 1901 y a las municipales del 10 de noviembre de ese mismo año encuadrado en la candidatura llamada "*de los cuatro presidentes*", cuatro personalidades que apoyaron la candidatura de la *Lliga Regionalista*. Estos cuatro presidentes eran, aparte de Domènech (que era ex presidente del *Ateneu Barcelonès*) Bartomeu Robert, ex alcalde de Barcelona y ex presidente de la *Societat Econòmica d'Amics del País*, Albert Russinyol, ex presidente de *Foment del Treball*, y Sebastià Torres, ex presidente de la *Lliga de Defensa Industrial i Comercial*.

El respeto de la sociedad civil hacia el personaje de Domènech se deja entrever en los chistes satíricos de las publicaciones del momento en donde se afirma sardónicamente en referencia a la "candidatura de los cuatro presidentes", que uno (Domènech) piensa y no habla, el otro (Robert) habla de lo que el primero piensa, el otro (Russinyol) habla y no piensa y el último (Torres) no piensa ni habla.



Los 4 presidentes y el concierto económico satirizado en *La Campana de Gràcia*. (Barcelona:—Aquí ya sabemos de memoria esta música. Id a Madrid a tocarla y veremos que efecto hace).

Domènech fue reelegido en 1903, pero un año más tarde se mostró disconforme con la actuación de Cambó durante la visita del rey Alfonso XIII a Barcelona Este hecho —la recepción ofrecida por Cambó a última hora— le decepcionó enormemente y dejó por imposible las relaciones con el futuro dirigente de *la Lliga*. Domènech decidió abandonar la política activa después de verter una severa crítica a la nueva dirección de *La Lliga* en un artículo anónimo

titulado "*Fivallers de guardarropia*" que apareció un 14 de abril de 1904 en la revista *Juventut*. Domènech se separó de este partido político y fundó el semanario *El Poble Català* en torno a la cual se organizará *Esquerra Catalana*.

A pesar de los golpes, los sinsabores y las decepciones de la política Domènech continuó con pasión la tarea de difusión del catalanismo, pero ahora sólo en el ámbito estrictamente cultural. Hacia los años posteriores al cambio de siglo y en compañía de sus amigos Antonio M. Gallissà y Josep Font i Gumà y con otros miembros del *Centre Excursionista de Catalunya* visitó las iglesias románicas de diversos lugares de Catalunya; en 1904 las del *Pallars*, la *Ribagorça* y la *Cerdanya*; en 1905 las del *Ripollès*, el *Gironès*, el *Vallespir*, el *Rosselló* y el Valle de Arán, finalmente, en 1906 visitaron las iglesias del *Empordà* que presentaban un estilo que él catalogó como el del "primer románico". Domènech preparaba así el material preliminar para sus trabajos sobre el arte románico y dotaba a la *Escola d'Arquitectura* de un fondo fotográfico nada despreciable. Hay que apuntar que Domènech usó la fotografía de forma tanto documental (como en el caso de todos sus estudios sobre el románico catalán) como instrumental y artística, como es el caso de las series florales que tanto le ayudaron a inspirarse en la creación de formas de las artes menores aplicadas a su arquitectura (en especial la cerámica, la forja y el trabajo sobre vidrio).

Esta impresionante labor cultural realizada por Domènech fue reconocida con cargos institucionales: fue tres veces presidente del *Ateneu Barcelonès* (1898, 1911 y 1913) y miembro de la ahora denominada *Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts i de Sant Jordi* (en 1901). Ingresó también en la Academia de Buenas Letras (1921).



Fotografía de Domènech i Montaner del claustro del monasterio Agustiniانو de *Santa Maria de l'Estany*, en la comarca de *el Bages*.

El desencanto político también propició que en 1905 volviera a ocupar la cátedra que abandonó años atrás por la política (su tarea docente durará alrededor de 15 años más, años que se acumulaban los 30 años anteriores: cuarenta y cinco años de docencia en total desde donde ejerció

una influencia considerable sobre sus discípulos). Estos son los años de la plenitud arquitectónica, de sus obras más reconocidas: el *Palau de la Música Catalana* (1905-1908) y el *hospital de Sant Pau* (1905 a 1930).

En estas dos obras, solapadas en su proceso de realización, Domènech saca provecho de las pasadas experiencias. Buena parte de los conocimientos e innovaciones técnicas del restaurante de la Exposición los utilizó en el diseño y construcción del *Palau de la Música* y, los conceptos vanguardistas aplicados al *Pere Mata*, fueron seguidos y mejorados en el *hospital de Sant Pau*. Ambos conjuntos arquitectónicos —el Palau de la Música Catalana y el Hospital de Sant Pau— fueron premiados en el "Concurso anual de edificios artísticos" del Ayuntamiento de Barcelona en los años 1905 y 1913 respectivamente. Posteriormente, muchos años más tarde, la UNESCO los catalogará como *Patrimonio de la Humanidad*.

A pesar de los reconocimientos Domènech se fue distanciando de los grandes proyectos arquitectónicos para dedicarse, casi en exclusiva, a la investigación arqueológica y a la historia. Fruto de estas investigaciones fueron las obras *Centelles. Baptisteri i celle[r]: memòria de la primitiva església metropolitana de Tarragona* (1921), *Història i arquitectura del monasteri de Poblet* (1925) *La iniequitat de Casp i la fi del Comptat d'Urgell* (1930) y *las Ensenyes nacionals de Catalunya* (1936) las tres últimas obras publicadas póstumamente con la colaboración de su hijo Félix Domènech i Roura. Domènech escribió estas obras en la *Masía Rocosa* de Canet de Mar, donde pasó gran parte del final de su vida abocado al estudio y el trabajo para lograr finalizar los manuscritos sobre historia de Catalunya y heráldica catalana. Domènech compaginó la redacción de estas obras con el cuidado de su mujer, Maria Roura Carnesoltes, la cual se vio afectada por una embolia que le redujo gran parte de la movilidad y le imposibilitaba el habla.

Con el paso de los años Lluís Domènech cayó enfermo y, aquejado de un cáncer de estómago, tuvo que sufrir los efectos de esa grave dolencia durante un buen puñado de años. Eso hizo que delegase toda actividad profesional en su hijo, Pere Domènech i Roura y en su yerno Francisco Guàrdia i Vial. Finalmente en 1923 Domènech i Montaner murirá en Barcelona a los 73 años. Si bien la última voluntad del arquitecto fue que lo enterraran en el panteón que tenía en el cementerio de Canet de Mar, las circunstancias políticas del momento —la dictadura recién instaurada de Primo de Ribera con el *placet* de la monarquía de Alfonso XIII— impidió un entierro y un funeral que estarían marcados sin duda por claras manifestaciones catalanistas. Fue enterrado en un nicho del cementerio de *Sant Gervasi* en Barcelona, donde todavía permanece.